



**Conferencia de las Naciones Unidas
sobre Comercio y Desarrollo**

Distr. limitada
23 de septiembre de 2010
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

57º período de sesiones

Ginebra, 15 a 28 de septiembre de 2010

Tema 3 del programa provisional

Segmento de alto nivel. Hacia una recuperación sostenible

**Proyecto de informe de la Junta de Comercio y Desarrollo
sobre su 57º período de sesiones**

Celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 15 al 28 de septiembre de 2010

Índice

	<i>Página</i>
II. Resumen del Presidente	2
Segmento de alto nivel. Hacia una recuperación sostenible.....	2

II. Resumen del Presidente

Segmento de alto nivel. Hacia una recuperación sostenible

1. La Junta celebró un debate sustantivo con un grupo de altos representantes gubernamentales y expertos, en el que se examinaron las experiencias nacionales y mundiales extraídas de la crisis económica y financiera y la eficacia de las políticas establecidas para apoyar la demanda y evitar una debacle financiera absoluta. Hubo amplio acuerdo en que las tendencias a la recuperación económica seguían siendo frágiles e irregulares, y en que la situación a más largo plazo era incierta. Muchos de los problemas y desequilibrios a largo plazo todavía no se habían abordado de manera adecuada. El desempleo había alcanzado niveles sin precedentes, empeorando los niveles de pobreza, desigualdad y malestar social, y minando las perspectivas de crecimiento y recuperación a más largo plazo.

2. Se reconoció ampliamente la necesidad de promover la demanda interna y crear un proceso más dinámico que sustentara y reforzara el crecimiento. Los delegados se refirieron a las consecuencias destructivas de las políticas de "empobrecimiento del vecino" para los salarios o los tipos de cambio en un mundo integrado e interdependiente.

3. El debate se centró principalmente en las etapas del proceso: en qué momento podrían los países empezar a relajar sus medidas de estímulo, y cómo habría que proceder. Los debates revelaron un amplio desacuerdo acerca de las estrategias de salida, especialmente en lo relativo a los plazos oportunos. Muchos países, en particular los desarrollados, estaban preocupados por su capacidad de préstamo y por la sostenibilidad de sus medidas de estímulo y expansión fiscales. La experiencia de Grecia fue descrita en detalle: los costos del servicio de la deuda y el elevado costo de los préstamos estaban limitando la capacidad del Gobierno griego de reactivar la economía, y se habían efectuado importantes recortes en el gasto en un intento por limitar la crisis.

4. Otros ponentes argumentaron que aún no era el momento de suprimir medidas, citando las lecciones que se podían aprender del pasado. En concreto, la experiencia japonesa de los últimos 20 años ilustra los peligros que acechaban a la economía mundial. En la actualidad, la deflación constituía un peligro mayor que la inflación, y, a menos que se aplicaran de manera adecuada, los ajustes estructurales mundiales en curso podrían tener fuertes efectos deflacionarios. Se advirtió a los delegados de que los intentos del Japón por reducir prematuramente sus estímulos fiscales en 1997 habían empeorado su recesión. A las economías estadounidenses, europeas y chinas les esperaba una situación similar si los estímulos fiscales se eliminaban antes de tiempo.

5. Se dijo a los delegados que el mundo no estaba padeciendo una "recesión ordinaria", sino más bien una "recesión de balances", en la que las deudas superaban al valor comercial de los activos subyacentes. Ahora las empresas y los hogares debían devolver el dinero que habían tomado prestado a precios "inflados" para adquirir bienes, utilizando para ello el limitado flujo de efectivo de que todavía disponían. Esta situación estaba dejando a los hogares y las empresas prácticamente en quiebra, sin apenas poder invertir ni consumir, lo que contribuía a una contracción aún mayor de la economía. Ante tal situación, ni siquiera un tipo de interés cero era suficiente para avivar la economía, y los gobiernos deberían intervenir para suplir la falta de demanda del sector privado y paliar su alta tasa de ahorro. Los gobiernos tendrían que mantener esta función de apoyo hasta que se restableciera el balance general del sector privado, y las deudas fueran menores o iguales que los activos.

6. Varios delegados subrayaron que la situación debía tratarse con mayor urgencia y responsabilidad, habida cuenta del aumento de los niveles de desempleo, pobreza y

exclusión social. Las personas más vulnerables eran las más afectadas, y la cohesión social y la democracia podrían verse perjudicadas. Otros expresaron el temor de que la coordinación del G-20, que tanto había logrado al principio de la crisis, estuviera perdiendo fuerza, pese a que la armonización de las políticas era tan necesaria para eliminar los paquetes de estímulos como lo había sido para implantarlos. La Unión Europea no estuvo de acuerdo con esta opinión.

7. Muchos delegados y ponentes citaron el papel que podría desempeñar la integración regional. Algunos recalcaron los beneficios que reportaría a los países pequeños y empobrecidos el hecho de poder encontrar mercados e inversores a escala regional cuando faltaran recursos internos. La Unión Europea expresó su desacuerdo con las medidas propuestas para crear un sistema de tipos de cambio gestionado a nivel internacional y orientado hacia los tipos de cambio reales, como se mencionaba en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2010*, mientras que otros ponentes señalaron que mecanismos como el euro podrían ayudar a atenuar las fluctuaciones de los tipos de cambio que estaban experimentando actualmente muchos países en desarrollo. Otro ponente comentó que, a menos que los países formaran parte de instituciones financieras regionales, sólo podían recurrir a las políticas comerciales, y no a otros mecanismos, para estabilizar sus economías en tiempos de crisis.

8. Muchos oradores hicieron hincapié en la necesidad de un modelo económico completamente nuevo, y pidieron que se abrieran nuevas sendas de desarrollo más sólidas y estables, con un nuevo "programa informático" que corrigiera los desequilibrios fundamentales de la economía mundial. Los nuevos modelos de desarrollo deberían abordar cuestiones fundamentales relativas a: a) la especulación y la volatilidad de los precios de los productos básicos y los mercados agrícolas, b) el empeoramiento de la situación de desigualdad y pobreza, y c) la sostenibilidad medioambiental. Algunos delegados señalaron que el desafío del cambio climático requería medidas que fueran más allá del simple desarrollo de tecnologías ecológicas y ambientales, para reducir la emisión de gases de efecto invernadero; también hacía falta encontrar un nuevo modelo energético mundial que todas las economías pudieran adoptar, tanto las de los países en desarrollo como las de los países desarrollados. En caso contrario, los países quedarían paralizados por la falta de energía asequible, lo que acarrearía malestar social, un aumento de los costos sociales y económicos de las medidas necesarias para contrarrestar la situación, con repercusiones para el resto del mundo.

9. Muchos oradores comentaron la pertinencia y oportunidad del análisis realizado en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo* acerca de la crisis y las respuestas adecuadas. Algunos delegados instaron a la UNCTAD a que fuera más crítica e indicativa, y a que aconsejara a los gobiernos de los países en desarrollo y desarrollados sobre la mejor manera de utilizar la decreciente ayuda financiera en cada país o región, y sobre las consecuencias económicas de ello. La UNCTAD debería proponer soluciones a los problemas derivados de la gestión de la deuda externa, teniendo en cuenta sus repercusiones en el desarrollo, la pobreza y las desigualdades, y debería buscar soluciones creativas para salir de la crisis económica. Otros oradores señalaron que la UNCTAD debería participar activamente en el proceso de reforma de la arquitectura económica mundial, a fin de apoyar la causa de los países subdesarrollados del mundo. Dentro del marco del G-20, se pidió a la UNCTAD que colaborara estrechamente con la OIT y la OCDE en las cuestiones relativas a la liberalización del comercio y sus consecuencias para el empleo.